

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición en español 2001 Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Sudán, de enemigo a colaborador

JIM LOBE

Corresponsal de IPS en Washington.

Sudán, que alojó en el pasado al extremista saudita Osama Bin Laden y en 1998 sufrió un bombardeo de represalia de Estados Unidos, colabora inequívocamente con la lucha antiterrorista, señalaron funcionarios de Washington.

El presidente de Sudán, Omar al Bashir, aseguró que su gobierno rompió hace tiempo los vínculos con Bin Laden, a quien Estados Unidos considera el principal sospechoso de los atentados del día 11 en Nueva York y Washington.

Pero Bashir, que encabeza un régimen militar islámico, se pronunció contra el empleo de la fuerza. “Somos contrarios al ataque a Afganistán o a cualquier otro país donde los civiles puedan ser las víctimas”, dijo en Jartum.

“Si tomamos el 11 de septiembre como el comienzo de un nuevo orden internacional, ellos (los gobernantes de Sudán) decidieron que quieren estar del lado correcto. Están abriendo sus archivos y en un par de casos nos han dado más de lo que pedimos”, dijo a IPS una fuente gubernamental.

“Estoy seguro de que nos van a dar por lo menos varias de las pistas que buscamos. Por ahora es una relación muy productiva”, sostuvo.

Washington está especialmente interesado en poner bajo custodia a unas 24 personas cercanas a Bin Laden, estrechamente vigiladas por el régimen sudanés del Frente Nacional Islámico, según funcionarios estadounidenses.

El secretario de Estado Colin Powell aseguró que el régimen “se volvió repentinamente mucho más interesado y activo en la colaboración con nosotros sobre varias cuestiones”.

Las declaraciones de Powell desanimaron a organizaciones y activistas estadounidenses contrarios al régimen de Sudán, al que acusan de genocidio

en su guerra contra los cristianos y los defensores de cultos africanos que luchan desde hace 18 años por la autonomía del sur del país.

A los activistas les preocupa la opción del “compromiso constructivo” adoptada por el gobierno de Washington hacia Jartum.

Grupos cristianos, la bancada de legisladores negros en el Congreso, sindicatos y destacados activistas de derechos humanos esperaban que los atentados suicidas del día 11 persuadirían al presidente George W. Bush de enfrentar al régimen sudanés como parte del movimiento terrorista internacional.

“Sudán debe ser considerado una pieza esencial del rompecabezas (del terrorismo)”, afirmó Nina Shea, analista de Freedom House, organización de derechos humanos que integra la semioficial Comisión Estadounidense sobre Libertad Religiosa Internacional.

El informe del Departamento de Estado sobre terrorismo publicado en abril sostenía que Sudán “seguía siendo utilizado como refugio seguro de varios grupos”, como la organización Al Qaeda, de Bin Laden, el Grupo Islámico (Gama Islamiya) y la Jihad Islámica egipcia entre otras, señaló Shea.

Agentes sudaneses estuvieron implicados en el atentado de 1993 contra las torres gemelas del World Trade Center y en el intento de asesinato del presidente de Egipto Hosni Mubarak en 1995, por el cual la Organización de Naciones Unidas (ONU) decretó sanciones contra Sudán, indicó Shea.

A raíz de las presiones egipcias y estadounidenses, Sudán expulsó a Bin Laden en 1996.

Como represalia a los atentados de 1998 a las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, el gobierno de Bill Clinton condujo un ataque con misiles contra un laboratorio farmacéutico en las afueras de la capital sudanesa, supuestamente utilizado por Bin Laden.

Los activistas apuntan así mismo a los testimonios aportados en los últimos juicios por terrorismo, donde se detallan los estrechos lazos de Bin Laden con Jartum, así como el imperio que el acaudalado saudita construyó durante su permanencia en Sudán (1991-1996).

Ese imperio comprende campamentos de entrenamiento militar, cuentas bancarias, empresas aparentemente legítimas, plantaciones y una firma que construyó la carretera que utilizan el ejército sudanés y las compañías petroleras extranjeras en su avance hacia el sur.

“Es esencial reconocer que la presencia financiera de Bin Laden en Sudán continúa en particular en la agricultura, la banca y la construcción”, dijo Eric Reeves, uno de los dirigentes del movimiento contra Jartum.

Ese movimiento espera que el Senado estadounidense apruebe la Ley de Paz en Sudán, ya votada favorablemente en la Cámara de Representantes, que prohíbe cotizar en los mercados bursátiles de Estados Unidos a las compañías extranjeras que explotan los recursos petroleros sudaneses.

Empresas canadienses, suecas, malasias, italianas y chinas extraen petróleo en el sur del territorio de la nación africana. La exportación de crudo suministra a Sudán un ingreso anual de 500 millones de dólares.

Buena parte de esos fondos se destinan a la compra de armamento que el gobierno utiliza para combatir a las fuerzas rebeldes y para desplazar de sus aldeas a cientos de miles de habitantes con el fin de “limpiar” las zonas de producción petrolera, aseguran activistas.

No obstante, el gobierno estadounidense se opone a la ley señalando que la misma crearía un peligroso antecedente y se inclina por la propuesta del Senado, que sólo exige a las compañías extranjeras que hagan públicos sus intereses en Sudán ante la Comisión de Control de Acciones y Valores.

Poco antes de los atentados, Washington nombró como enviado especial a Sudán al ex senador John Danforth, un ministro protestante.

El gobierno buscaba persuadir a los legisladores que apoyan las medidas contra el capital financiero de que necesita más tiempo para procurar una mediación de paz, pero al mismo tiempo decidió no obstaculizar una propuesta egipcia para levantar las sanciones de la ONU a Sudán.

La votación del foro mundial prevista para el día 14 fue aplazada indefinidamente a raíz de los atentados, tras un entendimiento entre Washington y Jartum.

“Creo que Estados Unidos le dijo a Sudán que no insistiera en el tema, que se ocuparía del mismo más adelante”, opinó un asesor legislativo.

“Siento curiosidad por saber qué pasó en los seis meses transcurridos desde el último ataque terrorista que nos llevaría a abstenernos sobre el levantamiento de sanciones. ¿Creemos que todos los grupos terroristas fueron expulsados de Sudán y todos los negocios de Bin Laden fueron embargados?”, se preguntó.

“Esto forma parte del compromiso de este gobierno (con Jartum) aun cuando todos reconocen que la situación sudanesa sólo está empeorando”, concluyó.